



REVISTA SEMANAL

DIRECTOR-PROPIETARIO, ZOZAYA

BIBLIOTECA MUSICAL

COLABORADORES

Gounod, Massenet, Arthur Pougin, Filippo Filippi, Wouters, Gamborg Andressen, Arrieta, Barbieri, Blasco. Breton, Campo Arana, Cañete (D. Manuel), Cárdenas (D. José), Castelar, Castro y Serrano, Conde de Morphy, del Val, Escobar, Esperanza y Sola, Fernandez Florez, Inzenga, Marsillach, Grilo, Nuñez de Arce, Peña y Goñi, Rodriguez Correa, Rodriguez (D. Gabriel) y Zapata (D. Márcos).

PRECIOS DE SUSCRICION: En España, 24 rs. trimestre; 46 semestre, y 86 año.—En Portugal, 30 rs. trimestre; 56 semestre, y 108 año.—Extranjero, 36 trimestre; 68 semestre, y 132 año. En la Isla de Cuba y Puerto-Rico, 6 pesos semestre y 9 al año (oro).—En Filipinas, 8 pesos semestre y 12 al año (oro).—En Méjico y Rio de la Plata, 8 pesos semestre y 12 al año (oro). En los demás Estados de América fijarán los precios los señores Agentes.—Número suelto, sin música, 1 peseta.

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL se publica todos los miércoles y consta de ocho páginas, á las que acompaña una pieza musical de reconocida importancia, cuyo número fluctúa entre cuatro y doce, segun las condiciones de la obra, no bajando nunca su valor en venta de 8 rs.—Todas las obras musicales que regalamos á nuestros suscritores, son lo mas selecto de cuantas publica nuestra casa editorial, y forman al fin del año un magnífico álbum cuyo valor demostrará que nuestra suscripcion es la más ventajosa que jamás se ha conocido en España.

SUMARIO

Advertencia.—Nuestra música de hoy.—La Opera española y la música dramática en España en el siglo XIX, por Antonio Peña y Goñi.—Funciones de Semana Santa.—Circo del Principe Alfonso, por Octavio Saavedra.—Revista de teatros: Teatro Real, por Aguilera.—Teatro Español.—Teatro de la Comedia.—Teatro de Apolo.—Teatro de la Alhambra.—Teatro Lara.—Teatro-Salon Esclava.—El Duca d'Alba de Donizetti, (correspondencia de Roma), por Tomás Breton.—Noticias: Madrid, provincias y extranjero.—Anuncios.

ADVERTENCIA

Rogamos á nuestros suscritores de provincias, cuyo abono termine en el presente mes, se sirvan renovarlo oportunamente, pues de lo contrario nos veremos en la precision de suspender el envío del periódico.

NUESTRA MUSICA DE HOY

Las páginas de música para piano que con el presente número regalamos á nuestros suscritores constituyen una preciosa tanda de walses que, con el título de *Flores marchitas* ha escrito el distinguido maestro Sr. Jimenez Delgado.

Dicha pieza, que ha sido muy celebrada en todos los círculos filarmónicos de esta corte, es una de las últimas obras que de este género ha publicado nuestra casa editorial, y se recomienda por sí sola á la atencion de los inteligentes y aficionados.

LA OPERA ESPAÑOLA

Y LA MUSICA DRAMÁTICA EN ESPAÑA EN EL SIGLO XIX

APUNTES HISTÓRICOS

XII

Fernando Sors.—Su niñez y sus estudios en Monserrat.—Su primera ópera cantada en Barcelona.—Venida de Sors á Madrid.—Su marcha á Paris.—Sus viajes por Inglaterra y Rusia.—Ultima estancia en Paris.—Sus postreros momentos y su muerte.

Después de las digresiones á que nos han llevado necesariamente las vicisitudes extranjeras anejas á la historia de nuestra

música, hora es ya de dedicar atencion preferente á los maestros españoles que durante la invasion italiana llevaron á cabo trabajos dignos de mencion, haciéndose merecedores desde luego al aprecio y consideracion del arte y de la patria.

Por orden de antigüedad, y aunque sus obras sean en España, hoy por hoy, poco conocidas y quizá ménos apreciadas, figura como primero el nombre de un artista eminente, verdadero génio en la especialidad á que dedicó su vida y su talento, y algunas de cuyas composiciones impregnadas del carácter nacional, llenas de frescura é inspiracion, he tenido ocasion de admirar, incomparablemente cantadas por D. Lorenzo Pagans, un maestro y un artista que, con ser casi ignorado en España, es en Paris honra y adorno del arte musical español. Me refiero á Fernando Sors.

Fernando Sors fué bautizado en la catedral de Barcelona con los nombres de José Fernando y Macario el dia 14 de Febrero de 1778. Fétis dice en su *Biografía universal de los músicos*, que Sor nació el 17 de Febrero de 1780; pero las investigaciones de Saldoni han destruido tres errores á la vez, que afectan al apellido del maestro y al dia y año de su nacimiento.

Respecto á estos, Saldoni declara en sus *Efemérides de músicos españoles*, tener la partida de bautismo original, en la que no consta el dia del nacimiento del maestro, añadiendo que, segun costumbre de aquel entonces en Barcelona, probablemente naceria Sors el dia anterior al de su bautizo.

En lo que atañe al error, muy perdonable, en que incurrió Fétis al privar al apellido Sors de la última consonante final, Saldoni dice:

«Es cierto que Sors se firmaba Sor, pero nosotros además de tener la partida de bautismo, vimos el libro original que

hay en la catedral de Barcelona, y en el cual consta el día en que se bautizó, y se halla el apellido *Sors* y no *Sor*; por esto, y por más que el interesado firmara *Sor*, le ponemos siempre *Sors*, porque así consta en los documentos originales y oficiales, á los que hay necesidad de referirse siempre.»

Hijo de modestos comerciantes, Sors manifestó desde muy niño sus excelentes aptitudes para la música, entreteniéndose en construir acordes instintivamente en una guitarra y un violin que poseía su padre, lo cual parece indicar que la afición al arte tenía discreto asiento en aquella honrada familia. Doce años contaba Sors, cuando quedó huérfano de padre, entrando, por la solicitud y el cariño maternales, en el célebre monasterio de Monserrat, donde merced á su talento y aplicación, realizó visibles progresos tanto en la guitarra como en la composición. Fué su profesor de música el Padre Fray Anselmo Viola, director en aquel tiempo de la escolanía, contrapuntista consumado, profesor muy docto y renombrado por su bondadoso carácter y sorprendente laboriosidad.

Cinco años estuvo Sors en Monserrat, al cabo de los cuales, de vuelta en Barcelona, adelantó en conocimientos y adquirió los nuevos, sobre todo en el arte del canto y de la instrumentación, frecuentando asiduamente el teatro de Santa Cruz (hoy teatro Principal) donde actuaba una compañía de ópera italiana.

Su debut en el teatro fué verdaderamente original y demostró desde luego la despreocupación de aquel carácter que había de desarrollarse más tarde en toda su singularidad y rareza. Sors contaba diez y siete años cuando la audición de las óperas italianas en el teatro de Santa Cruz de Barcelona tenía su mente juvenil preocupada por completo. Concibió el plan de escribir una ópera y, falto de libro y de quien se lo proporcionase, no se anduvo en chiquitas; se puso á leer partituras en la biblioteca del teatro, encontró una titulada *Telémaco* compuesta por un tal Cipalla sobre un poema de otro tal Capece, le gustó el libreto, juzgó la música de Cipalla detestable, y sin encomendarse á Dios ni al diablo, rehizo la música y la dió al público en 1796, recogiendo gran cosecha de aplausos y alcanzando el honor de ver su primera ópera alternar con las obras de los más célebres maestros italianos de aquella época.

A propósito de este *Telémaco* de Sors, Clement en su *Diccionario lírico* hace la siguiente cita:

«*Telémaco*, ópera italiana, libro de Segismundo Capece, compuesto por Cipalla, rehecho con algún éxito por Sor y representado en Venecia en 1797.»

Si el hecho es cierto, nada probaría la bondad de la obra de Sors, como la circunstancia de haber pasado el *Telémaco* los Alpes al año siguiente de haberse estrenado en Barcelona.

Comenzada la carrera bajo tan buenos auspicios, no tardó Sors en abandonar su población natal y en trasladarse á Madrid, donde encontró desde luego valiosos protectores. Uno de ellos fué la duquesa de Alba, de quien recibió el maestro encargo de componer una ópera bufa, trabajo que emprendido sin pérdida de tiempo, tuvo Sors que abandonar por haber sorprendido la muerte á la noble Mecenaz del joven compositor español.

Muerta la duquesa de Alba, la suerte proporcionó sin tardanza á Sors un nuevo protector poderoso y entusiasta en el duque de Medinaceli, que encargó al maestro la instrumentación de algunos antiguos oratorios y la composición de sinfonías, cuar-

tetos, piezas de salón, himnos religiosos y canciones españolas.

A pesar de tanto trabajo, quizá no fuera la renumeración proporcionada á los gastos de Sors, cuando éste pidió al duque le nombrase administrador de sus bienes en Barcelona. Accedió Medinaceli á la demanda, y volvióse Sors á la capital del Principado, donde sin atender á las obligaciones de su empleo, seguía trabajando y componiendo con ahinco, cuando estalló la guerra de la Independencia, y el maestro vióse precisado á colgar la pluma y empuñar la espada contra las huestes de Napoleon I.

Llegó á alcanzar Sors el grado de capitán y á convertirse de español en afrancesado, huyendo á París en 1813, con los escasos partidarios del rey José y olvidando por completo su patria, á la que jamás había de volver, precursor de Manuel García, aunque ménos afortunado que el célebre cantante.

Desde la llegada de Sors á París, empieza su verdadera carrera artística. Amigo de Mehul, Cherubini y Berton, estos maestros afamados animan á nuestro compatriota, que emprende la publicación de varias piezas para la guitarra, instrumento favorito en el cual había de operar más tarde una verdadera revolución.

Poco tiempo después, á instancias de sus admiradores, Sors pasa de París á Londres, donde se da á conocer bajo el patrocinio del duque de Sussex y adquiere gran fama y considerable provecho. Allí escribe la música de una ópera cómica *La feria de Smirna*, y de tres bailes de espectáculo, *El señor generoso*, *El amante pintor* y *La Cenicienta*.

Desde Inglaterra, Sors se dirige á Prusia y desde este país á Rusia. Escribe en San Petersburgo una marcha fúnebre para las exequias del emperador Nicolás y compone la música de un baile, *Hércules y Omfalia*.

Poco tiempo después, Sors se halla de vuelta en la capital de Francia, donde trata, en vano, que alguna de sus óperas se represente en los teatros parisienses. Torna á Londres y escribe otro baile, *Le dormeur éveillé*, y más tarde una obra de magia, *La bella Arsénia*.

En 1828 se establece definitivamente en París, dedícase al profesorado de la guitarra, del canto y del piano, publica su magistral método de guitarra y su tratado de armonía aplicada al instrumento, así como gran número de composiciones admirables que revelan la fuerza y lozanía de su talento, y muere miserablemente en la primera quincena de Julio de 1839, arruinado por las hijas de Terpsícore, á quienes se entrega desenfrenadamente, y martirizado por un cáncer en la lengua que le causó prolongados y agudísimos dolores.

Oigamos á Saldoni en sus *Efemérides de músicos españoles*:

«Sabemos que uno de los mejores y más íntimos amigos de Sors hasta su muerte, lo fué el Sr. D. José de Liria, que poseía de aquel una riqueza en papeles inéditos para orquesta y para guitarra, como también sus guitarras.

»El día antes de morir Sors se hallaban á su lado el expresado Sr. Liria y el Sr. D. Antonio de Gironella, á quienes pidió por señas papel y tintero, pues no podía hablar por el cáncer que tenía en la lengua y que fué la causa de su muerte.

»Sors estuvo escribiendo unas dos horas, sin duda alguna cosa muy interesante, pero el resultado fué que, después de muerto, no pudieron entender ni una sola palabra de lo que el

dia ántes de su fallecimiento habia escrito, no obstante de tener una letra magnífica, cosa que sintieron muchísimo los expresados señores.

»El Sr. Liria no abandonó á Sors ni aún despues de muerto y mientras no se verificó su entierro, pues en vida habia sido tambien su protector. A pesar de haber ganado Sors lo que nadie se puede imaginar, sobre todo en Rusia, donde le regalaron unas *perlas negras* de un valor extraordinario, murió pobremente y sin haber dejado *ni un céntimo*; parece que todo se lo habia gastado con las bailarinas, á las que profesaba entrañable cariño, y esto fué la causa que su muerte fuese horrible, producida, como queda dicho, por el cáncer de la lengua.

«El Sr. Gironella contaba que un dia en que Sors acababa de tocar un gran concierto de guitarra en una distinguida sociedad de París, se volvió en tono de broma al que tenia á su lado y le dijo en dialecto catalan: *¡Tambien lo harías tu esto, ¿eh?, pedazo de alcornoque!* Y el francés, creyendo que le preguntaba qué tal le habia parecido, contestó muy entusiasmado: *¡Superbe, ravissant, magnifique!* Replicándole Sors en catalan: *Eso ya me lo sabia yo.*»

Con la muerte de Fernando Sors perdió España uno de sus maestros más celebrados, calificado justamente y por unanimidad como el primer guitarrista de Europa.

Las composiciones que escribió, varias de las cuales he tenido la fortuna de oír perfectamente ejecutadas por el guitarrista catalan Sr. Costa y una distinguidísima persona muy conocida en Madrid, cuyo nombre no me creo autorizado á revelar, ponen en evidencia la maestría incomparable del que arregló para tan difícil instrumento la sinfonia de *La Casa* de Méhul, y legó á la admiracion del mundo musical las obras más perfectas que en ese género se conocen. Para decirlo de una vez, Fernando Sors fué el Paganini de la guitarra.

En cuanto á sus producciones dramáticas y las destinadas al teatro, nadie, que se sepa, ha hablado de ellas con detencion. Por mi parte, he oido varias canciones españolas, originales de Sors, cantadas por Pagans en París y puedo asegurar que la originalidad y frescura de la melodía, el interés armónico y la viveza del ritmo aventajan con mucho á las de Manuel García é Iradier. Dénlese sobre todo á Sors algunos boleros que son verdaderas joyas.

Para terminar esta breve biografía del eminente guitarrista español, inútil será consignar que el arte de ese instrumento que Sors elevó á tanta altura, pareceria hoy una série de logogrifos, una verdadera locura para los que han rebajado la guitarra al extremo de no ser más que un acompañamiento servil de *soleás* y *peteneras*.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

(Se continuará.)

FUNCIONES DE SEMANA SANTA

Cuando tanto se declama, y no sin razon, contra el estado actual de la música religiosa en España, es consolador ver que en Madrid existen maestros que, con laudable celo é interés, contribuyen á mantener en todo su esplendor uno de los ramos, quizá el más principal de la historia musical de nuestra patria.

Como demostracion de lo dicho, vamos con gran satisfaccion á dar cuenta de las obras más importantes que se han ejecutado en las principales templos de Madrid.

En la real capilla y bajo la direccion del distinguido maestro de la mis-

ma Sr. Zabiaurre, oimos el domingo de Ramos los pasillos de la Pasion, del maestro Torres, que floreció en la primera mitad del siglo pasado.

Dichas composiciones son muy dignas de notarse por su correccion y adecuado y severo carácter. El miércoles se ejecutaron las lamentaciones del maestro Eslava, exceptuando la primera que fué del Sr. Cansino.

El jueves la misa en *mi bemol* de Eslava, en la que además de la señorita Flores (Nicolau) y Sres. Perales, Oliveres y Blasco, tomaron parte once bajos, cuyo conjunto resultó de un grandioso efecto, bajo las bóvedas de aquel sagrado recinto.

El viernes, las siete palabras de Mercadante, de las que cantó la primera la Srta. Florez (Nicolau), con el gusto y sentimiento artísticos que tanto la distinguen.

El domingo de Pascua se cantó una bonita misa en *do* del maestro Ledesma (D. Mariano), y en el ofertorio el *largo* del *quinteto* de Mozart; el solo de clarinete fué interpretado con la maestría de siempre por el señor Ficher.

..

En Santa María, con asistencia del Excmo. Ayuntamiento, presidido por el Sr. Gobernador, se han celebrado los oficios de Jueves y Viernes Santo, ejecutándose el jueves la misa compuesta en 1866 por el maestro D. Luis Vicente Arche, y en el ofertorio el *adagio*, del *gran septimino*, de Beethoven.

El viernes se ejecutaron los pasillos, *Popule meus* y el *Himnus vexilla Regis*, compuesto en 1857, por el mismo maestro Arche, para los caballeros de Calatrava.

Ambas funciones han sido dirigidas por el maestro de música del Ayuntamiento D. José Vicente Arche.

..

En la iglesia de Calatravas, con el capítulo de la Orden y el de Montesa y Alcántara, se han celebrado los oficios del Jueves Santo, ejecutándose la gran misa del maestro Sr. Mandanice (D. Plácido), el *Bone Pastor*, á voces solas, del maestro Eslava, y *Pange lingua*, de Haydn, asistiendo un gran número de voces é instrumentos dirigidos por el maestro de la Orden, el referido D. José Vicente Arche.

..

En San Isidro el Real, donde celebraba sus oficios el jueves Santo la órden militar de San Juan de Jerusalem, se cantó la brillante misa de Gerli; en el ofertorio, la plegaria del Moisés, acompañada al arpa por la distinguida profesora Srta. Hoefler, un precioso *Benedictus*, de Broca, y á la elevacion se dejó oír la majestuosa marcha de clarines de caballería, que produjo un efecto grandioso.

..

Bajo la direccion del maestro Ovejero se han oido en San Antonio de los Portugueses, una preciosa misa, así como un bonito ofertorio, obligado de flauta y corno, del referido maestro.

El viernes en las siete palabras, en San Andrés, se ejecutaron diversas composiciones del mismo maestro Ovejero, y de los Sres. Jimeno y Oller.

Por la noche en San Luis, el *Stabat Mater* de Ledesma (Nicolás).

..

En las Descalzas Reales, cuyo maestro de capilla es el virtuoso sacerdote y compositor, D. Nicomedes Fraile, ha llamado mucho la atencion en el Santo entierro, la preciosa plegaria á cuatro *Heu domine* del maestro Mencía (siglo XVII).

..

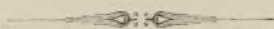
En San José, la capilla del Santo Sacro que dirige el maestro D. Nicolás Gonzalez, en San Martin, San Antonio del Prado y otros templos se han oido composiciones escogidas de los maestros Eslava, Ovejero, Gonzalez (Nicolás), Oller y Cosme de Benito.

..

El sábado de gloria se cantó en San Luis el gran *Regina*, de Puig, á toda orquesta, bajo la direccion del distinguido profesor Sr. Flores Laguna, Además, un gran duo del maestro Eslava, con coro, un aria á solo de tiple y la inspirada letanía del maestro Vilanova.

..

Como habrán observado nuestros lectores, es muy digno de elogio lo mucho que han contribuido todos los referidos maestros al mayor esplendor de las solemnidades que ha celebrado nuestra iglesia en la pasada semana. Reciban nuestros más sinceros plácemes que les ofrecemos con la mejor voluntad y á los cuales se han hecho acreedores.



CIRCO DEL PRÍNCIPE ALFONSO

SÉTIMO CONCIERTO.

Con gran contentamiento de todos los buenos aficionados se repitió el domingo último la novena sinfonia de Beethoven, objeto desde hacia ocho días de tan varias y encontradas opiniones.

Deseábamos, mejor dicho, ansiábamos que se realizase la segunda audición de esta obra prodigio del génio, para calmar nuestra inquietud y salir de la amarga duda que nos atormentaba desde el día de su estreno. Teníamos necesidad de saber realmente á que atenernos respecto de la verdadera opinion del público, una parte del cual se mostró tan poco considerando el primer día, para convencernos de si era cierto cuanto los más pesimistas proclamaban el domingo anterior y que á fuer de buenos españoles tanto nos mortificaba. Así, pues, nuestros lectores pueden comprender cuán grande es hoy nuestro júbilo al ver realizados nuestros deseos y poder anunciarles que han desaparecido nuestras dudas y que ese público tratado frecuentemente con excesiva severidad, nos ha dado en esta ocasión un envidiable ejemplo de su buen criterio y sentido práctico. ¿Cómo pretender que entendiera en la primera audición lo que hoy mismo muchos profesores y críticos confiesan no haber comprendido totalmente, sin que esta declaración pueda causarles rubor?

Lo decimos muy alto, lo declaramos con orgullo; el público de Madrid es digno del espectáculo que tantos esfuerzos y sacrificios ha costado al maestro Vazquez y á la Sociedad de Conciertos.

Esa obra titánica, ese monumento colosal del arte, ese prodigio humano, ha sido escuchado nuevamente por nuestro público con religiosa atención, con interés inusitado, y aplaudido con frenético entusiasmo desde el principio hasta el fin, de suerte que, aquello mismo que con tan lacónicas palabras calificamos de doloroso Waterlöö en nuestra última revista, lo vimos convertido, para honra nuestra, en la más grande y envidiable victoria que pueden jamás registrar los anales de la historia musical de todas las naciones. No esperábamos que fuera tanta la gloria que en estos momentos llena nuestro corazón de noble y legítimo orgullo, causa sobrada para que no entremos, como pensábamos, á investigar las causas de lo ocurrido el último domingo. Hoy, ante tanta grandeza, todo nos parece pequeño; ya lo haremos otro día. Entre tanto, expuestas nuestras humildes impresiones, réstanos sintetizar nuestro gozo en estas solas palabras: «la novena sinfonia de Beethoven ha triunfado y se ha impuesto al público madrileño en la segunda audición. Retamos á que nos digan en qué país del mundo se ha realizado hecho igual.»

Respecto á la ejecución hay que confesar que este día fué, como era de esperar, infinitamente mejor, y no es de extrañar; los profesores se hallaban más en pleno dominio de sus facultades, libres ya del temor y la intranquilidad que domina á todo buen artista el día de la primera audición. Así pudo notarse clara y distintamente mayor seguridad, más colorido y perfecta afinación, muy particularmente en el elemento vocal, tan importante en el cuarto tiempo.

Una vez más enviamos nuestros aplausos al maestro Vazquez y á la Sociedad de Conciertos. Todos han merecido bien del arte y de la patria, á cuyo esplendor han contribuido con su honroso trabajo.

Los demás números del concierto fueron todos muy aplaudidos, y repetidos el *andante* del cuarteto en *re* de Haydn y el *allegretto scherzando* de la octava sinfonia de Beethoven.

Terminaremos estas desordenadas líneas dando cuenta del espléndido y artístico presente hecho á la Sociedad y al maestro Vazquez por el director de la *Escuela Nacional de Música* y el claustro de profesores de la misma. En rica plancha de plata primorosamente cincelada han consignado el recuerdo más artístico y cariñoso que puede imaginarse, y cuyo texto insertamos al final. Dicha plancha va colocada en elegante estuche de terciopelo.

Esta delicada y expresiva manifestación es digna de aplauso y honra sobre manera al digno director y profesores del primer centro oficial de enseñanza de España.

Hé aquí la inscripción:

EL DIRECTOR Y EL CLÁUSTRO DE PROFESORES
DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA
CONSIGNAN AQUÍ SU ADMIRACIÓN A LA SOCIEDAD DE CONCIERTOS DE MADRID
QUE DIRIGIDA CON SUMO ACIERTO POR D. MARIANO VAZQUEZ
EJECUTÓ MAGISTRALMENTE EL 2 DE ABRIL DE 1882
LA SINFONÍA NOVENA DE BEETHOVEN
NO OÍDA ANTES EN ESPAÑA

OCTAVIO SAAVEDRA.

REVISTA DE TEATROS

TEATRO REAL

LA DAME AUX CAMELIAS.

¡Sarah Bernhardt! Hé aquí el nombre que ha corrido de boca en boca entre los amantes del arte á medida que se iba acercando la noche de la aparición de la gran artista en la escena de nuestro teatro Real.

Muchos creían que el suceso no llegaría á realizarse, por ciertos escrúpulos no comprendidos todavía; pero lo cierto es que en la noche del pasado martes fué un hecho la presentación de la famosa actriz francesa que de algunos años á esta parte viene llamando la atención del mundo con sus aventuras, sus genialidades y hasta sus golpes de teatro fuera de la escena.

Pero dejémonos de digresiones y hablemos de la actriz y de la acogida que le ha dispensado el público madrileño.

El teatro estaba completamente lleno, y la expectación era grande.

La orquesta ejecuta una conocida sinfonia, suenan los golpes tradicionales en el teatro francés, y despues de haber trascurrido con exceso la hora reglamentaria se levanta la cortina.

Dos actores, ó cosa así, hablan, y nadie les entiende. Sus facultades son escasas y no se les oye más allá de la primera fila de butacas.

Se sucede algun otro personaje, y por fin uno de los actores exclama:

C'est Mada ne.

¡Sensación general! Sarah acaba de aparecer en el escenario.

No se oye ni una palmada; no se percibe ni un movimiento de admiración. La frialdad es glacial, abrumadora, terrible.

Pero la Bernhardt no tardará en romper el hielo.

Tan pronto como empieza á expresar con delicadísimo acento el hastío que experimenta su corazón y á revelar los primeros síntomas de la pasión que siente por Armando, el público comprende que se halla ante una actriz eminente, digna del renombre que por do quiera la acompaña.

Al final del primer acto fué llamada Sarah á la escena y saludada con estrepitosa salva de aplausos.

El auditorio habia hecho las paces con ella, pero todavía se mostraba un tanto reservado.

En el segundo fué creciendo la admiración, en el tercero la actriz habia ganado ya la batalla, en el cuarto no cesaron los aplausos y durante todo el quinto el entusiasmo no reconoció límites de ninguna especie.

Este es el acto en que rayó á mayor altura y en que prodigó mayores detalles y más esquisitos primores de ejecución.

¡Qué manera tan hermosa de morir!

No cabe embellecer ni poetizar con mejores toques el terrible trance de abandonar la vida.

Pero lo que más choca en Sarah Bernhardt es la concepción del tipo de Margarita Gautier, tal como lo ha realizado á nuestros ojos.

Es una Margarita distinta de cuantas habíamos visto hasta ahora en nuestros teatros.

No es la meretriz vulgar y relajada por el vicio, es la *cocotte* espiritual, sensible y coqueta que aún puede amar y hacer la felicidad de un hombre en la tierra.

Puede decir, pues, Sarah Bernhardt que vino, vió y venció, pues su triunfo fué rápido decisivo é incontestable.

¡Lástima grande que el teatro de sus victorias de hoy sea tan vasto y tenga tan malas condiciones para la declamación!

No se oye más que desde las primeras filas de butacas y la voz pierde mucho en intensidad ántes de llegar á la altura de los palcos.

¡Figúrense ustedes lo que ocurrirá en el paraíso!

Además, la distancia no permite apreciar ciertos ademanes, ciertos gestos que forman parte integrante del trabajo de la artista y que en aquella vasta sala desaparecen por completo.

Sarah Bernhardt habria brillado mucho más en el teatro de la Comedia ó en el de la Zarzuela.

El teatro Real sirve á duras penas para el caso.

La actriz vistió elegantísimos trajes y lució joyas de gran precio que esmaltaban su pecho, sus brazos y su enmarañada cabeza.

Si supiéramos describir todos estos primores, no dejaríamos de complacer á nuestras amables lectoras. Pero no poseemos el tecnicismo *del arte*, y tememos hacer un papel ridículo á los ojos de los inteligentes en la materia.

Conste pues, á secas, que Sarah Bernhardt vistió como una reina, y que deslumbró con sus admirables *toilettes*.

Del resto de la compañía no diremos ni una palabra en su abono.

Toda ella es detestable,—¿por qué no decirlo, si esta es la palabra propia para el caso?—é indigna de figurar al lado de la infortunada Margarita Gautier.

¡Qué Armando Duval tan desdichado!

El actor encargado de este papel, es Mr. Daria, reciente esposo de la moderna Rachel, y, vive Dios, que en todo caso no tiene más mérito que el de haber cautivado el corazón de la que, según dicen, es hoy su carísima consorte.

Y á propósito de este matrimonio:

Muchos aseguran que M. Daria entró en la *troupe* de Sarah movido por su pasión al arte, y que después... enamorado de la artista... ha llegado á contraer matrimonio con ella.

Pero el relato no es quizá cierto en todas sus partes.

¿No es más verosímil que M. Daria se enamorara de Sarah Bernhardt y que ingresara después en su compañía para intimar con ella y calzarse con el santo y la limosna?

Todo pudiera ser, y en este caso habría de confesarse que el tal Daria se pasa de listo.

A pesar de todo, hemos de convenir en que es un actor bastante adocenado y poco digno de dar la *replique* á su... costilla.

Y esto de costilla nos recuerda los epigramas dirigidos á la artista á causa de su extremada delgadez.

¡Qué culpa tiene la infeliz!

Sea como quiera, Sarah ha sido objeto de las más sangrientas pullas y de las más envenenadas sátiras.

No las reproduciremos nosotros y sólo nos permitiremos transcribir el siguiente brevísimo diálogo que oímos en uno de los pasillos:

—¡Qué flaca es!

—¡Sí, chico, no hay allí carne ni para un emparedado!

AGUILERA.

TEATRO ESPAÑOL.

Los dos curiosos impertinentes, drama en dos actos y un prólogo escrito en verso por D. José Echegaray.

El sábado se puso en escena la anunciada obra *Los dos curiosos impertinentes*.

Los protagonistas de dicha obra son dos personajes enfermos moralmente, poseídos de una impertinente desconfianza, que da lugar á un funestísimo desenlace.

Gabriel duda de María, su mujer; ésta á su vez, duda de su marido. Se expían mutuamente inventando ardides y celadas para adquirir pleno convencimiento de sus sospechas y de sus dudas, y salir del estado anormal é intranquilo en que los cónyuges se encuentran. Al fin muere María, partido el corazón por el puñal de su marido, y feliz, según parece, por haberse convencido del amor de Gabriel; y éste termina el drama con unas frases de efecto, aunque impertinentes, pero no sabemos si para ir á expiar su falta en una cárcel ó á tranquilizar su ánimo en un manicomio.

Tan violentas situaciones conmovieron al público: son tan falsos los caracteres, y el asunto tan antipático, que en diferentes ocasiones se oyeron vivas protestas, que no cesaron á pesar de la ovación final que el auditorio dedicaba, no al autor de la obra á que nos referimos, si no al autor de tantas y tan celebradas obras que el público aplaude siempre con justicia.

El fracaso de *Los dos curiosos impertinentes* fué, pues, real y positivo, aunque á la censura de este drama vaya unido el aplauso que ha sabido conquistar con importantes obras el dramaturgo favorito del público.

La interpretación no pasó de regular. Tanto la Srta. Calderon como la Sra. Contreras, demostraron inseguridad en el desempeño de sus respectivos papeles, si bien al final de la obra, halló esta última algunos acentos realmente dramáticos y dignos de aplauso. Los Sres. Calvo (D. Rafael y don Ricardo), bastante bien en algunas escenas, pero inseguros y fuera de carácter en otras.

La concurrencia fué numerosa y escogida, como la que asiste á todos los estrenos del Sr. Echegaray.

TEATRO DE LA COMEDIA

Cariñosa y entusiasta fué la acogida que el público que asiste á este teatro, dispuso la noche del domingo á la eminente artista italiana señora Marini.

Poníanse en escena la conocida obra de Sardou, *Fernanda*.

Desde que se levantó la cortina, el público esperaba con impaciencia la presentación de la notable artista que alcanzó hace dos años envidiables triunfos en el mismo teatro y en la misma obra.

El aplauso fué espontáneo y prolongado, cuando la celebrada actriz apareció en escena; sus amigos y admiradores la obsequiaron en aquel momento con ramos de flores; y el espectáculo hubo de suspenderse por breves instantes.

La obra de Sardou, ántes indicada, tuvo una feliz intérprete en la señora Marini, que declamó su papel con el acierto que en ella es propio, distinguiéndose extraordinariamente en todas las escenas en que toma activa parte, en las cuales arranca del público manifestaciones de entusiasmo.

Fuó llamada repetidas veces al palco escénico al final de cada acto.

La dama joven, Srta. Pavoni, representó muy bien el papel de protagonista: la Sra. Leighb desempeñó satisfactoriamente la parte secundaria que tiene á su cargo en dicha obra, y los Sres. Leighb y Cola se mostraron artistas concienzudos, dignos del nombre que gozan en el extranjero y del favor que les dispensa el público que asiste al teatro de la Comedia.

El conjunto de *Fernanda* nada dejó que desear; y todos los cuadros, aun los de ménos interés, fueron presentados con gran verdad é incomparable esmero.

TEATRO DE APOLO.

La lengua es el título de una comedia de D. Enrique Gaspar, estrenada el sábado en el teatro de la calle de Alcalá, por la compañía que dirige el Sr. Morales.

La novela dramática en que se funda dicha obra, está bien comprendida y no mal desarrollada, despertando indecible interés en el público.

La prosa es recomendable, las frases ingeniosas y abundantes, y las situaciones están preparadas y dispuestas con verdadera habilidad. A esto se une un diálogo fácil y sencillo, que hace de *La lengua* una obra recomendable, que se presta á efectos teatrales de excelente gusto, que el público no ha podido ménos de reconocer y elogiar incondicionalmente.

El auditorio, haciendo cumplida justicia al Sr. Gaspar, aplaudió la nueva obra con calor desde las primeras escenas, y celebró los chistes de buena ley que abundan en la misma.

La interpretación fué acertada, distinguiéndose en su desempeño las Sras. Casado y Losada y los Sres. Morales, Manini, Balaguer y Pastrana.

El público pidió repetidas veces el nombre del autor al final de todos los actos.

TEATRO DE LA ALHAMBRA

Vico, el actor que tantos laureles ha recogido en los teatros de Madrid en anteriores temporadas, no ha querido permanecer ocioso en la segunda mitad de ésta, y dió comienzo á sus tareas en el teatro que sirve de epígrafe á estas líneas.

El distinguido actor estuvo inimitable en la interpretación del papel de D. Jaime en la obra de Echegaray, *Lo que no puede decirse*. En las inflexiones de voz, en las actitudes y en todo, en fin, se reveló el Sr. Vico, como actor consumado que sabe vencer una á una todas las dificultades que puedan presentarse en la interpretación de los diferentes papeles de que se hace cargo.

La Sra. Marin y los Sres. Parreño y Zamora estuvieron acertados, secundando dignamente al Sr. Vico, que es el alma de la compañía, y el que da animación y vida á la obra, con que dió comienzo á sus tareas en el teatro de la Alhambra.

La concurrencia, más distinguida que numerosa, aplaudió diferentes veces á los artistas.

TEATRO LARA

Beneficio del Sr. Riquelme.

Para beneficio del aplaudido y popular actor Sr. Riquelme pusieron en escena en aquel teatro dos nuevas producciones: *Robar en despoblado* y *La alondra y el gorrion*.

La primera es un juguete cómico en dos actos de los Sres. Vital Aza y Ramos Carrion, que está deliciosamente escrito y excita constantemente la hilaridad del público. Indudablemente es una de las obras en que más han desplegado su inagotable gracia y á la cual nos tienen acostumbrados tan aplaudidos autores, á quienes de veras felicitamos. La segunda es una bonita pieza, en un acto, original de D. Enrique Segovia Rocaberti, que está perfectamente versificada y que gusta muchísimo.

Ambas producciones fueron bien recibidas del público; y la ejecución, confiada á las Sras. Valverde, Alverá y Rodríguez y los Sres. Riquelme,

Zamacois, Ruiz de Arana y Rubio, fué aplaudida con verdadero entusiasmo por el numeroso público que llenaba el indicado teatro.

El beneficiado fué obsequiado con gran número de regalos, que le hicieron sus amigos, diferentes artistas y el empresario del mismo coliseo.

TEATRO SALON ESLAVA

La revista cómico-lírica estrenada el sábado en dicho coliseo con el título de *El boletín del infierno*, no ofrece novedad ni interés alguno.

Adolece de languidez en casi todas las escenas, y muy particularmente en la última.

La obra entretuvo agradablemente; pero la noche de su representación ni hubo aplausos dignos de ser citados, ni se pidió el nombre de los autores.

Hechas no obstante algunas importantes modificaciones en la misma, resulta ahora mucho más aceptable, y *El boletín del infierno* continúa poniéndose en escena con muy buen éxito.

La obra de cuyo estreno damos cuenta, pertenece á los Sres. Navarro y Ruiz.

IL DUCA D'ALBA DE DONIZETTI

Sr. Director de LA CORRESPONDENCIA MUSICAL.

Roma 2 de Abril de 1882.

Querido amigo: No ha sucedido esta carta á mi telegrama inmediatamente, porque eran muchas las emociones que por mí pasaban en los primeros días del estreno de *Il duca d'Alba*, llamado aquí por toda la prensa y público *Il duci di Gayarre*. ¡Es preciso haberlo visto y oído para comprender la importantísima parte que ha tomado en este acontecimiento nuestro ilustre compatriota! Por otra parte tenía noticia de algo que la numerosa colonia española preparaba en honor de nuestro artista y quería darle cuenta de todo. Breve, porque crea, amigo mío, que no estoy para cartas en estos momentos. Así he esperado al fin; hoy hemos despedido á Gayarre y tomo la pluma.

Quisiera tener la de mi amigo Peña y Goñi, para hacer con su gracia una excursión por el campo de la historia, diciendo, cuándo empezó Donizetti la obra, cuándo la dejó, qué opinión le merecía, etc., etc. También él sabría hacer un párrafo curiosísimo ante el raro caso de que un maestrillo del 82 juzgue y ponga las peras á cuarto á un maestro del 40; pero, no sabiendo yo hacer esas cosas paso á referir á Vd. los hechos que con motivo de este interesante estreno han pasado y que he tenido la fortuna de ver.

Asunto.

La fábula se desarrolla en los últimos momentos del mando del duque de Alba en Flandes.

El ánimo de los flamencos está en su mayor tensión; no ven la hora de sacudir la dominación española y sobre todo la del de Alba. Daniel (bajo) rico cervecero, tiene en su casa como pupila á Amelia (soprano) hija del decapitado conde d'Egmont. A estos les alienta la mayor venganza y se les une Marcelo (tenor) joven flamenco, valiente y patriota. El duque (barítono) siente invencible inclinación á este su mortal enemigo, al que hace brillantes proposiciones que Marcelo desecha.

Este declara á Amelia su amor, que ella acepta y corresponde, mas con la condición de que venga á Egmont ó la ayude en su venganza. Reúnense en la bodega del cervecero, éste y los dos amantes y, so pretexto de que son sus operarios, llama Daniel á todos los conjurados y conjuradas. En lo más caliente de la conspiración viene Sandoval (bajo 2.º), capitán español que debía tener un gran olfato y pide un vaso de cerveza de la pipa donde habían ocultado los flamencos sus armas á la llegada del piquete. Rompen la pipa y caen las armas con estrépido. Préndelos á todos, menos á Marcelo, sobre el cual tiene órdenes particulares. El duque de Alba ha recibido el retrato y una carta de una señora que sedujo y abandonó muchos años antes, por lo que entiende que Marcelo es el fruto de aquel amor. Este no consiente en darle el dulce nombre de padre sino á la vista de la hoguera donde deben morir abrasados sus amigos y compatriotas.

Amelia no sabe el sacrificio que Marcelo ha hecho y lo increpa de traidor y lo desprecia. Marcelo se disculpa con la verdad y la invita á huir, pero ella no quiere abandonar su venganza.

El duque, sustituido á sus ruegos por el de Medinaceli, se dirige al puerto de Amberes con su hijo para marchar á España. Vienen Amelia y Daniel, detiene aquella al duque, con pretexto de pedirle un favor en nombre de los flamencos, y á la pregunta de «¿qué es?»—«éste» dice Amelia arrojándose al duque con un puñal, interpónese Marcelo que lo ha observado todo y cae herido de muerte; Amelia al verlo, también muere y el de Alba se aleja desesperado.

Poco se me alcanza de libros, pero éste me gusta. Se ve en él la mano de un practicon como Scribe. Es simpático para un español ver lo dignamente que está representado el duque de Alba, tan maltratado por una porción de romanceros. La catástrofe final es la que encuentro violenta, dura. Falta en ella preparación, poesía, sentimiento—algo que no sé explicar sino diciendo que no me dió lástima cuando vi morir á la dama y al galán.

La sucesión de las escenas resulta á veces musicalmente muy estirada para los artistas; pero esto se debe quizás á que los autores no dieron á la obra el último repaso. De todas maneras, como este libro quisiera muchos.

De la música se ha hablado tanto sobre su paternidad que, si me hubiera

de atener á tan diversas opiniones, nada seguro podría decir. Así, prefiero mi criterio y apunto mis impresiones, limpias de toda influencia extraña. Paso ahora á analizar pieza por pieza la obra.

El prelude es un tiempo de marcha fúnebre. El motivo es sencillo, la instrumentación sóbria; una frase amplia y bella, encomendada á los primeros violines lo completa. Las dos primeras escenas son débiles y desiguales. Un coro de soldados, que más parece de pastores; y unos recitados que recuerdan ya la manera de Meyerbeer, ya el estilo italiano anticuado. La salida de Amelia (tercera escena) es preciosa. Sobre un *ritornello* en el que lleva el oboe la voz cantante, se desarrolla un recitado interesantísimo de aquellos de que Donizetti parecía tener la llave. A la voz de *all' armi* se inicia una marcha, sigue á esto un recitado anticuado. Escena cuarta. Marcha que, ni como idea ni como instrumentación, tiene nada de particular. Si es típica, es pobre, y si original, pueril. Sigue un recitado algo violento; después, canción de Amelia que empieza muy bien y cae en una frase vulgar; otra interesante de los flamencos. *Del padre tuo c'ispira* otra marcial de Amelia *Ah! più non v'ha periglio*, y cierra la pieza el motivo vulgar antes indicado. Escena quinta, terceto entre el Duque, Amelia y Daniel, de clara factura y bella melodía; las dos primeras cadencias me parecieron vulgares, tal vez por la interpretación. El recitado de la escena sexta, salida de Marcelo, no presenta nada de notable. La séptima, duetto entre el Duque y Marcelo, es de lo mejor de la obra. Un bello recitado, un preciosísimo andante y una *cavalletta* simple, pero espléndida y de efecto seguro, cantada por Gayarre.

Segundo acto.—Primera escena, coro de operarios cerveceros simple, un recitado pobre y un brindis falso á mi entender, un breve *Coprifuoco* de gran carácter, que si no es el de Meyerbeer, puede asegurarse que es de Donizetti. Escena segunda y tercera, aria de Amelia buena, y fuera mejor si el autor no se hubiera acordado de otras obras suyas. Cuarta, tercetino; la mejor pieza de la ópera. Pasa una ronda por la calle, en la cervecería están los tres conspiradores Amelia, Marcelo y Daniel; tiene tan buen carácter la idea de la orquesta, está tan bien instrumentada, y las voces cantan con tanta verdad y propiedad, que da por resultado uno de los más delicados efectos que en el teatro son posibles. No se repitió la primera noche, porque el director no quiso. Quinta escena; duo de Amelia y Marcelo, bueno, menos la *cavalletta*, que es vulgar. Escena sexta. Conjuración mediana. El coro está tratado en género imitado, lo cual da á la pieza un tinte religioso inoportuno á mi entender; sigue un recitado vigoroso y al fin una buena frase, pobremente instrumentada. Séptima. Sorpresa de los conjurados. Un buen recitado, al que sigue una idea trivial, y la del final inferior á la tensión dramática del momento.

Tercer acto.—Aria del Duque, de la que han cortado la *cavalletta*. Buen recitado y buen andante con un enérgico *ritornello* de trompas. Escena quinta. Duo de Marcelo y Duque; la primera mitad es de corte noble y distinguido; la segunda, después de Marcelo, de quien es hijo, llorona y monótona. Siguen regulares recitados y un *De profundis* interesante. La séptima escena y última está preparada de mano maestra. Es otra de las buenas páginas de la obra. Recuerda en el estilo al delicadísimo recitado de Lucía cuando ésta va á firmar el contrato, mas la *cavalletta* es pobre, pobrísima. Véase aquí al maestro completamente *epuise*, así que una escena tan interesante, termina en medio de la frialdad completa.

Cuarto acto.—El prelude tiene carácter, pero es difuso. La romanza de Marcelo es sentida; tiene una modulación del peor gusto. El duetto que sigue de soprano y tenor, es malo en su primera mitad y plagado, después hay un bello tiempo marcial y sigue en esta tesitura. En el último cuadro hay un coro en el puerto de Amberes falso. Vuelve á oírse la marcha del primer acto, más desarrollada y combinada con toques interiores de buen efecto. Sigue un final brillante y falso, y termina con la marcha.

Esta es la dirección de la obra; sin entrar en minuciosos detalles por falta de tiempo. Creo que son de Donizetti los tres primeros actos, la *CAVARETTA* del duo del cuarto y la *MARCHA* naturalmente, ya oída en el primero. Si no está siempre á la altura de *La Favorita*, échase bien de ver que es la misma mano. En los conjuntos es donde el maestro está más débil; ¿sería la influencia del colosal Meyerbeer que para estos momentos no tuvo rival? Hay que considerar también que, á no sobrevenir á Donizetti la desdichada locura ó imbecilidad que le llevó al sepulcro, hubiera hecho en ella grandes rectificaciones ó la hubiera roto.

Entre las especies que corren, es una la de que de esta ópera sacó la sublime romanza del cuarto acto de *La Favorita*. Ahora bien: si me preguntara Vd. «¿créa Vd., amigo Breton, que hay ópera para mucho tiempo?» le contestaría «creo que no, amigo Zozaya, á menos que no la canten cuatro artistas de la talla de Gayarre, y esto es muy difícil». Por supuesto, si usted no hace esa pregunta, me guardaré muy bien de decir mi opinión.

La Sra. Bruschí Chiatti con muy buen deseo representó y cantó el interesante personaje de Amelia; su voz es desigual y sus condiciones inferiores á la parte. Giraldoni haciendo maravillas, pero es indudable que lo hubiera cantado mejor cuando vivía el gran Donizetti. El Sr. Silvestri (bajo) tiene muy buen deseo y no mala voz, aunque le falta volumen; además resulta un poco fúnebre, y también se sube extraordinariamente cuando da fuerza á una nota. Los coros mal. La orquesta bien. Los trajes buenos y las decoraciones malas.

Gayarre ha fanatizado á este público, que le esperaba impaciente y hasta prevenido, porque há mucho tiempo que reinaba aquí Stagno en MAITRE. Principió por aplaudirle á la presentación por espacio de cinco minutos, sucediéndose los aplausos sin interrupción en todas las piezas que toma parte, que son diez lo menos. Ha repetido el final del primer acto y la romanza del cuarto. La prensa toda le ha reputado por el primer tenor oído en Roma hace doce años. Ha sido en fin el éxito mayor que artista alguno puede desear. La colonia española fíjese Vd. cómo estaría. Al siguiente día de su estreno le dimos un banquete en el Hotel de Roma, al que asistió lo mejor de nuestros artistas aquí residentes. Las seis representaciones en que ha tomado parte, el teatro ha estado lleno de bote en bote, y eso que la entrada costaba CUATRO PESETAS. La última noche ha recibido multitud de coronas y regalos y entre ellos quizá el más valioso, un ÁLBUM con unos cincuenta dibujos y acuarelas con firmas como las de Pradilla, Villegas,

Bonillure, Chena, etc., etc., en fin, hasta yo puse una copla. ¡No podrá olvidar Gayarre los agasajos y honores que justamente le han tributado en la capital de Italia y del mundo cristiano, tanto los italianos como sus compatriotas. Terminada la última función, fuimos por él invitados á un espléndido té en el mismo hotel del banquete, en el que reinó la mayor alegría y expansión. Hoy á las dos se marchaba el artista, y la colonia artística se trasladó á la estación á mostrar una vez más al ilustre compatriota el cariño que le tiene y la gratitud por los triunfos que sin cesar conquista para España. Al partir el tren, ciento veinte manos daban un nutrido aplauso al artista y al amigo!

Día 3.—Hoy se ha celebrado otro banquete en honor de Pradilla por su último admirable cuadro *La rendición de Granada*. ¡Ay amigo director! nada entiendo de pintura, pero este cuadro me vuelve loco, y es el caso que esto sucede á todo el que lo ve; ¡es verdad que lo han visto pocos! ¡Diez mil, amigo Zozaya, habrán subido los 120 escalones que conducen á su estudio en tres días de exposición privada y particular en la que no ha tenido la menor ingerencia la prensa! Pradilla habrá invitado á ciento, pero ha recibido á diez mil. Por temor de parecer apasionado no hablaré más del cuadro; además, pronto lo verán en esa. El banquete fué lo que tenía que ser; un continuo homenaje de admiración al eminente cuanto modesto artista, tributado por los más distinguidos que viven en Roma, como en su segunda patria. Creo que podemos exclamar: ¡bien por el arte español contemporáneo! Si á esto añadimos el éxito alcanzado en esa por Ramos y Chapí con su beneficiosa *Tempestad*, sin olvidar al inteligente y afortunado empresario D. Francisco Arderius, y el nuevo vuelo que la antigua y notable Sociedad de Conciertos, que tan dignamente dirige el maestro Vazquez, toma, ejecutando la novena sinfonía; el gran Monasterio, volviendo á pulsar la lira; Sarasate, haciéndola sonar en toda Europa; Marqués, MARCHANDO ya real, ya heroicamente y siempre seguro, etc., etc., podremos decir con mayores motivos: ¡adelante! ¡Santiago y cierra España! Su afectísimo amigo,

TOMÁS BRETON.

NOTICIAS

MADRID

El distinguido concertista de arpa Sr. Lezano ha salido para Lisboa á dar algunos conciertos.

Anoche ha debido hacer su debut en el teatro de San Fernando de Sevilla, la distinguida artista Srta. Matilde Rodríguez, que como saben nuestros lectores fué ajustada por la empresa de dicho teatro, á contar desde el 23 del presente; pero algo inesperado é importante ha debido ocurrir en aquel teatro, cuando la Srta. Rodríguez ha sido llamada por telégrafo, manifestándole la urgencia de sus servicios *para no entorpecer la marcha de la empresa*, palabras textuales del telegrama.

La ópera elegida para dicho debut ha sido *Hernani*.

Enviamos nuestro sentido pésame al señor director de *El eco de Frege-nal*, por el fallecimiento de su señor padre acaecido el día 28 del próximo pasado mes, y le acompañamos en su justo dolor.

Ha llegado ya de París el activo y espléndido empresario de teatros don Felipe Ducazcal, quien, según noticias, ha adquirido en dicha capital el vestuario y atrezzo de la obra de espectáculo que con gran éxito se representa actualmente en el teatro *Chatelet* con el título de *Les mille et une nuits*.

El libro ha sido encomendado al Sr. Pina Dominguez, y aunque llevará el mismo título, difiere en el desarrollo de su argumento. El decorado correrá á cargo de los Sres. Busato y Bonardi. También ha adquirido el Sr. Ducazcal la propiedad de la opereta *Madame le Diable* que acaba de ser estrenada en uno de los teatros de la capital de Francia, y cuyo arreglo ha sido confiado al susodicho Sr. Pina Dominguez.

La notable y siempre aplaudida revista lírica titulada *Luces y sombras*, de los maestros Chueca y Valverde, alcanza cada día mayor éxito, sucediéndose sin interrupción las representaciones de la misma que llegan ya á las 113, cuya función y número de orden anunciaban ayer los carteles.

Felicitemos de nuevo á los maestros Chueca y Valverde, por el éxito cada día más creciente que alcanza la última producción lírica, debida á su chispeante pluma.

Ayer debió salir para Lisboa la Sociedad de Cuartetos de esta corte, con objeto de dar en aquella capital cuatro únicas sesiones.

Creemos que los lisboenses sabrán apreciar el verdadero mérito de los distinguidos artistas que componen la benemérita Sociedad, y que ésta tendrá una brillante acogida en la capital de Lusitania.

La bonita zarzuela del Sr. Albeniz, titulada *Catalanes de Gracia*, continúa llevando gran concurrencia al teatro Eslava.

PROVINCIAS

Ha fallecido en Valencia el distinguido maestro D. Juan Casamitjana y Alsina.

Como maestro compositor, aunque retirado hace algun tiempo del trabajo activo, el Sr. Casamitjana lega un envidiable nombre á la historia del arte musical español. La Sociedad de Conciertos de Madrid ejecutó algunas de sus composiciones, que desde luego pusieron de relieve el profundo saber de su autor.

Si como músico valia mucho, como hombre fué uno de esos raros ejemplos de honradez, modestia y afabilidad que cautivan al que tiene la dicha de tratarlos.

Si podemos obtener los datos que deseamos, otro día consagraremos gustosos algunas líneas más al que en vida fué para nosotros un querido amigo y admirado artista. Entretanto, reciba su afligida familia el testimonio de nuestro profundo dolor, que la enviamos desde nuestras modestas columnas.

En los dos conciertos que bajo la dirección del maestro Valls, han tenido lugar en el teatro de la Princesa de Valencia, se han ejecutado con gran éxito varias composiciones de autores españoles. El precioso minuetto *Recuerdos del sarao*, del maestro D. Salvador Giner, tan aplaudido en Madrid en cuantos conciertos se ha hecho oír por la sociedad *Union Artístico-Musical*, ha obtenido los honores de la repetición en ambos conciertos, así como también ha sido como siempre, muy aplaudida *Unit d'albaes*, del mismo autor Sr. Giner.

Igualmente se han hecho aplaudir las nuevas obras *Amor, fe y patria*, preciosa marcha de D. Francisco Blasco y un capricho *Danza georgiana*, de D. Eduardo Jimenez. Ambas obras fueron repetidas y sus jóvenes autores han sido muy festejados por sus amigos y compañeros.

En Galicia los orfeones van tomando carta de naturaleza. El que, con el título de «Sociedad Coral Pacheco» se acaba de organizar en Mondoñedo-bajo la dirección del joven D. Enrique de Parga, dió el 19 de Marzo un concierto en el Circulo de Recreo de aquella ciudad, en el cual se cantaron bellos coros, entre ellos *El amanecer* de Eslava y la serenata de Reventos *La aurora*. En ambos coros el orfeon alcanzó merecidos aplausos siendo obsequiado por la Sra. D.^a Catalina Mendez de Baamonde, con una preciosa, batuta de plata, verdadera joya artística, que tanto honra á la señora que lo regaló, como al artífice que la hizo.

Dicha sociedad coral, queriendo tributar un recuerdo al maestro Pacheco, celebró el lunes siguiente una solemne función fúnebre por su eterno descanso, en la iglesia de los Remedios, que se hallaba espléndidamente decorada con coronas é inscripciones, y en la que el orfeon cantó magistralmente el divino *Libera me Domine*, que en 1855 compuso para los funerales de D. Víctor M.^a Silva tan notable compositor. Según uno de sus críticos es una de las inspiradas concepciones del que fué maestro de capilla de la S. I. C. de Mondoñedo y que verificó la revolución musical religiosa en la bella y fértil Galicia.

Para que consten las simpatías de que en aquella ciudad está siendo objeto por parte del bello sexo la Sociedad Coral Pacheco, no podemos menos de comunicar con agrado que la bella y noble Srta. D.^a Dolores Miranda, secundada por otras jóvenes, recorrió el pueblo allegando fondos para costear un lujoso estandarte que ella misma está bordando, y piensan regalar á la expresada sociedad en el primer concierto con que ésta obsequie á los mindonienses.

El domingo debutó en Granada la compañía de zarzuela que dirige el Sr. Dalmau, poniéndose en escena *Cumpanone*.

Masini ha debutado en Sevilla produciendo gran entusiasmo, pudiendo desde luego prever que será el sosten de la empresa durante su estancia en dicha capital.

EXTRANJERO

Un espléndido banquete ha sido ofrecido en Bruselas al autor de *Herodiade* por el Waterzoei.

La comida tuvo efecto en los salones del Hotel de Viena y asistieron á ella setenta convidados.

La orquesta del teatro de la Moneda, dirigida por M. Dupont, se asoció á esta manifestación dando á M. Massenet una serenata compuesta de las mejores piezas de este autor.

M. Massenet dió las gracias á los que le obsequiaban y dijo que á la orquesta del mencionado teatro debía en primer término el triunfo que su ópera le había proporcionado.

Hubo notables brindis, y al llegar á los postres, M. Massenet se sentó al piano y dió comienzo un magnífico concierto en el que tomaron parte los principales artistas del teatro.

Mlle. Gedda bailó un paso de la *Herodiade* con la misma gracia que en la escena.

M. Massenet ha ofrecido á cada individuo del *Waterzoei* la reproducción fotográfica de su retrato, pintado por Herbe, con la siguiente inscripción: «Recuerdo del banquete del 21 de Marzo de 1882.»

Se ha cantado en el teatro de Dresde una ópera nueva titulada *Hagbarth y Signe*, escrita por el maestro Mihalowich. La obra no ha obtenido más que un éxito mediano.

Con motivo de la representación de *Madame le Diable* publica un periódico francés la siguiente noticia:

«Tres obras con este mismo título habían sido presentadas en la Renaissance.

La primera por MM. A. Millaud, H. Meilhac y L. Halevy.

La segunda por MM. Millaud, H. Meilhac, L. Halevy y A. Mortrer.

La tercera por MM. Millaud, Meilhac, Halevy, Blau y Mortrer.

Esta última fué la adoptada por la dirección del mencionado teatro.»

Dicen de Marsella que á consecuencia del incendio del palacio de Cristal, la autoridad ha tomado una medida severa, disponiendo la clausura de todos los teatros, toda vez que los directores de dichos establecimientos no habían tomado las precauciones dispuestas por la policía.

Israel en Egipto, gigantesco oratorio de Haendel, ha sido ejecutado en New-York con éxito extraordinario, bajo la dirección de M. Damrosch.

